

Una panorámica del Protestantismo Histórico en Guatemala

Por Dra. Virginia Garrard-Burnett

University of Texas, Austin

En términos generales, el protestantismo histórico llegó a Guatemala, con la Reforma Liberal de Justo Rufino Barrios en las últimas décadas del siglo XIX. El liderazgo liberal de Guatemala entendió el potencial de las misiones protestantes mucho antes que las implicaciones de las nuevas filosofías sociales fueran absorbidas por los clérigos de Norte América. Diez años pasaron después que el acuerdo de Libertad de Culto se convirtiera en ley antes que alguna denominación de los Estados Unidos enviara al menos un misionero a Guatemala y esto ocurrió sólo después que Barrios viajó a Nueva York para requerirlo personalmente. En 1882, el caudillo persuadió a los directivos presbiterianos encargados de las misiones extranjeras que re-direccionaran a John Hill, un pastor originalmente enviado a trabajar a la China, para que lo acompañara en su retorno a Guatemala.

A inicios de 1883, Hill estableció una pequeña congregación y una escuela en la ciudad, en un edificio que el mismo Barrios le prestó cerca del Parque Central. Sin embargo, la iniciativa resultó ser menos que exitosa. Hill no logró aprender tan siquiera un español básico y pasó la mayor parte de su tiempo involucrado en las intrigas políticas y en los esquemas para introducir el ferrocarril. En enero de 1887, la directiva de las misiones extranjeras presbiterianas llamó a Hill de vuelta a los Estados Unidos.ⁱ

Más tarde, ese mismo año, los presbiterianos enviaron un segundo misionero a Guatemala. Su nombre era Edward Haymaker y, a diferencia de Hill, hablaba un español fluido y estaba lleno de entusiasmo. Haymaker, un graduado de la Escuela Religiosa de Yale, estaba familiarizado con las nuevas teorías sociológicas del día. Influenciada por el movimiento del Evangelio Social, la misión presbiteriana bajo la dirección de Haymaker abrió la brecha para una aproximación al trabajo pastoral en Guatemala que se fundamentó en establecer instituciones protestantes diseñadas tanto para mejorar la sociedad como para salvar almas.

En los pocos años venideros, cuatro nuevas misiones se unieron al campo misionero en Guatemala. La primera y mayor fue la Misión Centro Americana (CAM), un misión de fe inter-denominacional fundada por un empresario de Dallas con el propósito exclusivo de realizar trabajo misionero en América Latina. Su fundador, C.I. Scofield (autor de la famosa Biblia de Estudio Scofield, aún en uso), consideraba los cambios en el nuevo orden mundial bajo una luz apocalíptica. Scofield, un pre-milenarista, creía que el cambio de época significaba el inicio de la Gran Tribulación que precedería la alborada del Reino Milenario de Cristo de la profecía bíblica. Con la creencia que la conversión de Centro América por Norte Americanos precipitaría la llegada del nuevo día, Scofield fundó la Misión Centro Americana en 1888, aunque misioneros permanentes no se establecieron en Guatemala hasta la llegada del nuevo siglo.ⁱⁱ

Las otras tres denominaciones que llegaron a Guatemala durante los años de Estrada Cabrera fueron más de una procedencia más convencional. En 1901, una misión “de santidad” que luego estuvo afiliada con la Iglesia del Nazareno envió a sus primeros misioneros al bosque lluvioso de las Verapaces, y en el año siguiente dos misioneros Cuákeros establecieron una pequeña misión en la polvorienta y mestiza Chiquimula, en la frontera con Honduras.

Una década después, en 1914, un pequeño desprendimiento de la United Methodist Church conocida como la Primitive Methodist Church envió a su primer misionero a Guatemala para establecer una pequeña congregación en Santa Cruz del Quiché.ⁱⁱⁱ

En estos años iniciales, existió una buena cantidad de competencia entre las distintas agencias misioneras, particularmente entre los presbiterianos y la CAM. Aunque algo de esta competencia se relacionaba con la personalidad (tanto Edward Haymaker y Albert Bishop poseían individualidades recias), también existieron asuntos sustantivos relacionados con la teología y el enfoque, que los dividieron. Un asunto en particular era acerca de la forma en que las misiones debieran priorizar “la construcción de instituciones” y la evangelización. Los presbiterianos consideraban que las escuelas y hospitales servían como herramientas prácticas del evangelismo. Robert Speer, que sirvió como secretario de la Directiva Presbiteriana para las Misiones Extranjeras de 1891 a 1937, argumentaba que la presencia de las ideas e instituciones protestantes reformarían las sociedades de América Latina, otorgándoles a las pequeñas iglesias protestantes un impacto mucho mayor que lo que indicaría el número de conversos. Speer también consideraba que la presencia de iglesias protestantes provocaría una reforma en la iglesia católica romana en América Latina.^{iv}

CAM adoptó un enfoque diferente, con énfasis en la prédica y la evangelización directa que se ajustaba a su creencia que la segunda venida de Cristo era definitiva e inminente. Para acelerar la rápida conversión del país, el CAM, en particular, utilizaba los servicios de pastores locales que denominaban “trabajadores nativos” para predicar y realizar proselitismo en el área rural de Guatemala. Aunque es necesaria una mayor investigación al respecto, parece que estos trabajadores nativos, de hecho, fueron responsables en gran medida de mucho del éxito de la evangelización de CAM en aquellos años. Los registros históricos demuestran que estos “trabajadores nativos” a veces establecían congregaciones de 400 a 500 personas, un número inmenso considerando que la mayoría de las iglesias protestantes de aquel tiempo normalmente tenían congregaciones de 30 a 50 miembros; sin embargo, este auge con frecuencia se perdía cuando los misioneros extranjeros asumían el liderazgo de estas nuevas congregaciones.^v

El asunto de la traducción de la Biblia y el alfabetismo que eventualmente llevó al CAM a reconsiderar la construcción de instituciones, especialmente después que Cameron Townsend, un misionero de CAM que eventualmente fundó el Instituto Lingüístico de Verano / Traductores de la Biblia Wycliffe, completó la primera traducción moderna del Nuevo Testamento al Kakchiquel en 1929.^{vi} Para finales de la década de 1920, las cinco misiones en su totalidad se habían propuesto a establecer no sólo iglesias, sino que también escuelas, clínicas médicas móviles, un hospital, programas de alfabetización, proyectos de traducción de la Biblia y editoriales; en 1925, el CAM estableció la “escuela Robinson” para pastores indígenas en Panajachel, mientras que los presbiterianos establecieron el moderno Hospital Americano en la ciudad de Guatemala en 1910.^{vii} Los Cuákeros establecieron una escuela primaria en Chiquimula en 1908 y posteriormente

un instituto de capacitación bíblica, que también funcionaba con un centro mixto de educación vocacional. También publicaban un pequeño diario y brevemente intentaron organizar programas de alfabetización y traducción con los Chortí. Los Nazarenos, un grupo pequeño y con pocos recursos, abrió una pequeña escuela para niñas en Cobán, que posteriormente también aceptó niños. También tuvieron una pequeña imprenta. Como las otras denominaciones, los Nazarenos y los Cuákeros ofrecieron educación en español y en los idiomas indígenas.^{viii}

En 1904, los misioneros de las cinco denominaciones protestantes decidieron repartirse el territorio del país en esferas de influencia separadas, un acuerdo conocido como Pacto Recíproco, para disminuir la competencia y lucha inapropiada entre los protestantes. Pero otra razón sería para el Pacto Recíproco derivaba de la competencia religiosa, esta vez, proveniente de un nuevo grupo: los pentecostales. Denominados “Convulsionistas y del don de lenguas”, los misioneros protestantes tradicionales temían que “confundieran a los recién nacidos en Cristo” y que se robaran a sus recién convertidas “ovejas”.^{ix}Dichas preocupaciones, de hecho, tenían fundamento. En 1916, dos misioneros llamados Charles Furman y Thomas Pulliam intentaron establecer la primera misión pentecostal en Chiquimula, convocando a muchos miembros que ya pertenecían a las misiones de los Cuákeros y Nazarenos.

Empujados fuera del país por las restricciones del Pacto Recíproco, retornaron posteriormente con el auspicio de la denominación Metodista Primitiva, a la cual le prometieron que no bautizarían con el Espíritu o tampoco realizarían práctica pentecostal alguna. Furman, en particular, se volvió bastante activo en la evangelización, estableciendo más de una docena de pequeñas congregaciones entre la población indígena de El Quiché y Totonicapán.^xLos rescoldos del Espíritu, sin embargo, pronto se encendieron. En 1932, Furman empezó a introducir prácticas pentecostales, específicamente la glossolalia (hablar en lenguas) y otras prácticas neumáticas al culto Metodista Primitivo. La misión Metodista Primitiva le pidió la renuncia a Furman, que presentó en 1934. Poco después, Furman se alió con una denominación Pentecostal norteamericana, pequeña y levemente afiliada, llamada Iglesia de Dios, originalmente basada en Cleveland, Tennessee.^{xi} Pasarían muchos años antes de que esta denominación Pentecostal se expandiera más allá de las fronteras rígidas permitidas por las iglesias históricas.

Durante el régimen de Ubico, las misiones mantuvieron una presencia cauta en el país. Ubico aplicó limitaciones al número de religiosos extranjeros que podían entrar en Guatemala; aunque la ley fue promulgada durante la presidencia de Chacón en los años 20 para limitar la presencia e influencia de los sacerdotes católicos españoles, Ubico también la aplicaba en contra de los misioneros protestantes estadounidenses, en quienes no confiaba.^{xii}Las tribulaciones de la Gran Depresión también impactaron el trabajo misionero, tanto como el hecho que muchas de las figuras principales del movimiento se encontraban envejeciendo. En 1937, Kenneth Grubb, un eminente académico de las misiones, llevó a cabo un censo en la región. Grubb descubrió 40,627 protestantes en Guatemala de una población total de 2.2 millones; es decir, menos del dos por ciento de la población nacional.^{xiii}

Con la caída de Ubico en 1944, las Iglesias misioneras adoptaron un nuevo rol en la presidencia revolucionaria de Juan José Arévalo al cumplir una función significativa en la campaña de alfabetización que Arévalo convirtió en el sello de su administración. La participación de protestantes en las campañas de alfabetización enfatizó la función que los evangélicos ya habían

desempeñado al enfatizar la necesidad de destrezas básicas de lectura para que los creyentes pudieran leer la Biblia. En esto, los presbiterianos asumieron el protagonismo, en particular al capacitar maestros para enviarlos al área rural, mientras que el gobierno usó las gramáticas y alfabetos elaborados por los misioneros de CAM para desarrollar material de lectura en los idiomas Mayas; al menos hasta que el lingüista guatemalteco Adrián Recinos desarrolló un nuevo alfabeto secular que el gobierno adoptó eventualmente.^{xiv}

Para la década de 1950, sin embargo, la relación cordial entre los misioneros y el gobierno revolucionario comenzó a resquebrajarse en la medida en que los misioneros americanos empezaron a dudar de las políticas nacionalistas del gobierno de Arbenz. En este punto, observamos por primera vez el surgimiento de algunas divisiones internas entre misioneros y conversos. Mientras que los misioneros americanos con frecuencia tendían a considerar las políticas reformistas del Presidente Arbenz con la misma óptica anti-comunista de sus compatriotas norte americanos, los guatemaltecos protestantes no. En algunas áreas, fueron los evangélicos (es decir, personas que no tenían intereses tradicionales, como la pertenencia a la cofradía, que proteger) quienes se comprometieron a profundidad con el programa de reformas de Arbenz, incluyendo el liderazgo de los sindicatos campesinos y nuevos movimientos políticos.

Después del golpe a Arbenz, respaldado por la CIA, en 1954, estos líderes locales con frecuencia sufrieron serias recriminaciones, incluso la muerte, por su participación en dichos grupos. A la vez, los misioneros de las iglesias históricas, temerosos que Guatemala tomara la misma dirección que la China comunista, que expulsó a los misioneros extranjeros y expropió las propiedades de las iglesias, comenzó el proceso de “nacionalización” de sus denominaciones; es decir, el “entregarlas” o cederlas al liderazgo local. La revolución cubana añadió combustible a estos temores, en especial después de que el gobierno cubano nacionalizó todas las escuelas privadas en el país en 1961. El año siguiente, la misión presbiteriana se reestructuró como la Iglesia Nacional Evangélica Presbiteriana Guatemalteca (IENPG). De forma singular, esta denominación también estableció un presbiterio étnico, el presbiterio Maya-Quiché, basado en Chimaltenango. Durante la década de 1960, cada una de las unidades misioneras mayoritarias (desde el CAM, los Cuáqueros, los Metodistas Primitivos y la Iglesia del Nazareno) también tomaron los pasos para formalmente nacionalizar sus iglesias, un proceso que prácticamente se completó a finales de la siguiente década.

Mientras la transición al liderazgo local se realizaba sin sobresaltos en la mayoría de los casos, la dificultad fue que para inicios de la década de 1960, eran muy pocos los protestantes guatemaltecos. Aunque las denominaciones históricas habían realizado grandes avances para establecer sus instituciones (el Hospital Americano en la ciudad de Guatemala, la Escuela Robinson en Panajachel, la primera traducción moderna de un libro a un idioma Maya, así como otras escuelas y clínicas), todas ellas logros protestantes ejemplares, lo que no habían logrado las misiones de una forma muy exitosa era la fundamental tarea de obtener conversos. De acuerdo a las cifras del censo de inicios de la década de 1960, menos del 5% de los guatemaltecos eran protestantes y aún esta modesta cifra incluía a empresarios expatriados y a los finqueros cafetaleros alemanes.

Aunque muchas personas ubican al “boom” de la conversión protestante en Guatemala después del terremoto de 1976, sin embargo el crecimiento sucedió antes, en la década de 1960, cuando

los nuevos movimientos evangélicos, especialmente de la Misión de Latino América (LAM), iniciaron los reavivamientos masivos y las técnicas mediáticas modernas para hacer proselitismo en Guatemala.

LAM no contaba con afiliación con, ni eran hostiles hacia, las iglesias históricas pero era abiertamente política, desde que formuló que su propósito eran introducir a Guatemala una “alternativa espiritual al comunismo”.^{xv} Fue en la turbulencia de los años sesenta que las primeras Iglesias evangélicas guatemaltecas empezaron a formarse, con liderazgo y visión local. Aunque pocas de las nuevas denominaciones estaban enraizadas en las denominaciones históricas, la mayoría no. Las denominaciones históricas se beneficiaron en general del aumento y avance del protestantismo en Guatemala en los años sesenta y a inicios de los setenta y mucho del liderazgo de las organizaciones protestantes interdenominacionales, como la Alianza Evangélica, provenía de las iglesias históricas. Aún así, el grueso del crecimiento que se llevó a cabo en el sector protestante en este período provino de las nuevas denominaciones guatemaltecas y de las iglesias pentecostales emergentes.

Es cierto que el terremoto de 1976 marca un punto a partir del cual la feligresía evangélica en Guatemala creció de forma exponencial. Las iglesias históricas aportaron mucho del liderazgo de CONCAD, la Agencia de Desarrollo del Consejo Cristiano, que supervisó la ayuda evangélica para la reconstrucción después del terremoto. Según varios recuentos, fue precisamente esta ayuda la que inició el tsunami de conversiones en Guatemala, cuando tantas personas se volvieron al protestantismo que los críticos se burlaban de este fenómeno al llamarlo “lámina por ánima”^{xvi}. De nuevo, a pesar del liderazgo que desempeñaban las denominaciones históricas en la ayuda en el esfuerzo de reconstrucción después del terremoto, no se beneficiaron de este crecimiento en la misma manera que las iglesias pentecostales, aunque sus números, especialmente entre los CAM y Nazarenos sí aumentaron significativamente en los años posteriores al terremoto.

Durante el conflicto armado y particularmente durante “la violencia” de finales de los setenta y principios de los ochenta, las iglesias históricas siguieron una trayectoria un tanto distinta a la de las Pentecostales y las iglesias Protestantes independientes. La iglesia presbiteriana, en particular, se dividió políticamente durante este período, así como un sector de la iglesia que asumió una postura ecuménica y política que les dio una causa común con las facciones progresistas dentro de la iglesia Católica^{xvii}. Por contraste, el liderazgo del CAM se esforzó por mantener una postura apolítica, mientras intentó seguir con los servicios religiosos regulares en las áreas de conflicto y brindar estabilidad espiritual, en palabras de un pastor, “una trinchera de fe” para aquellas personas cuyas vidas fueron alteradas por la violencia. Durante los años ochenta, una pequeña iglesia del Nazareno expandió su presencia de una forma dramática en Ixcán, una congregación que creció en áreas en donde la iglesia católica había sido diezmada por la violencia.

Durante la década de 1990, las iglesias históricas, como cualquier otra institución guatemalteca, se esforzó por reconstruir la sociedad civil de la iglesia. En el caso de la iglesia presbiteriana en particular, ésta no fue una transición fácil. Como había sucedido casi un siglo antes, el debate fue fundamentalmente teológico: ¿es la misión de la iglesia principalmente brindar testimonio y servicio cristiano o, prioritariamente, evangelizar? Este tipo de pregunta pesa gravemente en un lugar como Guatemala, donde el “paradigma protestante” se formó no tanto de la experiencia de las denominaciones misioneras como del pentecostalismo moderno. En el caso presbiteriano, la

división recayó en gran medida, aunque no completamente, sobre líneas étnicas, con los líderes presbiterianos mayas encabezando los llamados a buscar la justicia social mientras que los presbiterianos conservadores (con frecuencia ladinos urbanos) buscaron un enfoque más sutil y evangelizador ^{xviii}. (El pastor presbiteriano y activista maya Vitalino Similox es una de las figuras más reconocidas de este esfuerzo).

Otro asunto que pesa gravemente en las iglesias históricas en Guatemala actualmente es uno que también ha plagado a las denominaciones transnacionales en otras partes del mundo, y es que las divisiones teológicas y sociales que separan lo que Philip Jenkins ha llamado las “Iglesias del Sur Global” y las del “Norte Global”. En términos generales, Jenkins argumenta, las iglesias “sureñas” tienden a ser más conservadoras que sus contrapartes “norteñas” en cuestiones tanto teológicas y sociales, como en asuntos políticos y sexuales.^{xix} Divisiones similares retaron a los Presbiterianos, Metodistas, Cuáqueros y, en alguna medida, aún a CAM^{xx}. Mientras estos asuntos pueden seriamente desafiar la integridad y armonía de las Iglesias transnacionales, también hablan de la habilidad del Evangelio de hablarle a “todas las naciones y lenguas” (Isaías 6: 18).

He pasado una buena parte de mi tiempo acá discutiendo lo que algunos podrían considerar un enfoque “muy político” para comprender el trabajo de las iglesias protestantes históricas, pero al hacerlo, espero que haya logrado transmitir el sentido que la política es una glosa para lo que en realidad son las preguntas teológicas fundamentales que han ayudado a conformar la vida de la iglesia histórica en Guatemala. Esto es, en el corazón, el debate entre los propósitos mayores de la misión: ¿la meta es principalmente servir el propósito de Dios a través del testimonio y el servicio? ¿O se debería enfatizar la evangelización y la prédica básica de la Palabra de Dios? ¿Acaso estos dos propósitos son fundamentalmente irreconciliables o son dos caras de la misma moneda? Estas preguntas básicas y serias que no se han resuelto por completo, ni siquiera después de más de cien años de presencia de la iglesia acá en Guatemala. A pesar de estos desafíos, las Iglesias históricas siguen manteniendo un perfil alto en el país y, aún hoy, siguen prosperando.

ⁱIglesia Evangélica Nacional Presbiteriana de Guatemala (en adelante INPG), Apuntes para la historia (Guatemala: INPG, 1980) p. 40; Edward M. Haymaker, Footnotes on the Beginnings of the Evangelical Movement in Guatemala (mimeographed, 1946), pp. 11-15; Presbyterian Church of the USA, Board of Foreign Missions (en adelante, PBFM) to John Hill, 3 January 1883; 30 December 1882; 2 January 1885; 2 February 1886; 24 November 1886; 26 January 1887; United States Ministry to PBFM, 2 February 1882; todas en Presbyterian Board of Foreign Missions of the USA, Board of Foreign Missions Latin American Letters, 1882-1902.

ⁱⁱCentral American Bulletin 1 (3): 2, en adelante CAB. En las primeras décadas del siglo XX, el CAB esporádicamente anotaba el año de publicación en el diario. Los años de publicación se anotan en las citas cuando fue posible.

ⁱⁱⁱArnold Izaguirre, “Breve referencia histórica sobre la Iglesia [del] Nazareno en Guatemala,” (mimeógrafo, 1977), p. 1; “Una breve resumen de la historia de la Iglesia del Nazareno,” mecano escrito, sin fecha ni autor, p. 1; Carlos H. Marroquín Velez, Así empezó . . . y creció: crónicas del medio siglo de la obra Amigo en Centroamérica (Guatemala: Litografía CAISA, 1983), pp. 1-2.

^{iv} Karla Koll, "Presbyterians, the United States, and Central America: The 1980s Debate," *Journal of Presbyterian History*,

http://www.history.pcusa.org/pubs/journal/2000_spring/09Koll.pdf

^v Stephen Dove, Barefoot helpers, Disobedient Souls, and Proper Men: Local leadership and the Formation of Guatemalan Protestantism, 1882-1910, ensayo inédito, University of Texas, December 2008.

^{vi} Virginia Garrard-Burnett, *Protestantism in Guatemala: Living in the New Jerusalem* (Austin: University of Texas Press, 1998), p. 53.

^{vii} Garrard-Burnett, *New Jerusalem*, pp. 33 y 70.

^{viii} Los Amigos empezaron la publicación de *Harvester* y su traducción al español *Corazón y Vida*, cerca de 1910. Los Nazarenos publicaron *El Cristiano* desde Cobán a partir de 1907. *Harvester* 30 (12): 1-6; *El* 34 (371):4-5; Edgar Amilcar Madrid, *Breve historia de los Amigos* (Chiquimula: Junta Anual 'Amigos' de Centroamérica, 1975); Izaguirre, p.6.

^{ix} CAM 15 July 1921, #117, p. 2.

^x Dennis Teague, *A History of the Church of God in Guatemala*, (Tesis de maestría, Trinity Evangelical Divinity School, 1975), pp. 59-61; Julian Lloret, "The Mayan Evangelical Church in Guatemala," (D.D. thesis, Dallas Theological Seminary, 1976), p. 116; Samuel Cadwallader, "Historical Background for Understanding the Guatemala Baptist Mission, Seminario Teológico Centroamericano, n.d.) p. 27.

^{xi} Lloret, p. 191.

^{xii} Garrard-Burnett, *New Jerusalem*, p. 72.

^{xiii} Kenneth Grubb, *Religion in Central America* (London: World Dominion Press, 1937), p. 67.

^{xiv} Garrard-Burnett, *New Jerusalem*, pp. 82-83.

^{xv} Garrard-Burnett, *New Jerusalem*, pp. 108-110.

^{xvi} Marlise Simons, "Latin America's New Gospel," *New York Times Magazine*, November 7, 1982, p. 112.

^{xvii} Ver Karla Koll, *Presbyterians, the United States, and Central America: The 1980s Debate*, " *Journal of Presbyterian History* (2000),

http://history.pcusa.org/pubs/journal/2000_spring/Debate.html

^{xviii} Ver Henrick Schäfer, *Entre dos fuegos: una histórica socio-política de la iglesia evangélica nacional presbiteriana de Guatemala* (Guatemala: CEDEPCA, 2002).

^{xix} Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (New York: Oxford University Press, 2002).

^{xx} Aunque el Obispo Episcopal de la Iglesia Anglicana de la Región Central America, Martín Barahona, votó a favor de la ordenación del primer Obispo abiertamente homosexual, Gene Robinson, los líderes de la iglesia en Centro América se indignaron y exigieron que la iglesia Americana fuera limitada en este asunto. Ver el pronunciamiento de la Iglesia Episcopal de Guatemala sobre la participación del Central American Primate en la ordenación de Gene Robinson, " Febrero 5, 2004. <http://www.anglicancommunion.org/acns/new>. Algunas iglesias Episcopales en Guatemala se han separado para unirse a la Anglican Church of America (ACA), un grupo de Anglicanos disidentes que se han separado de la American Episcopal Church <http://www.acahome.org/latin/index.htm>